

Magdalenas por el Cauca

Trayectos expresivos de la memoria

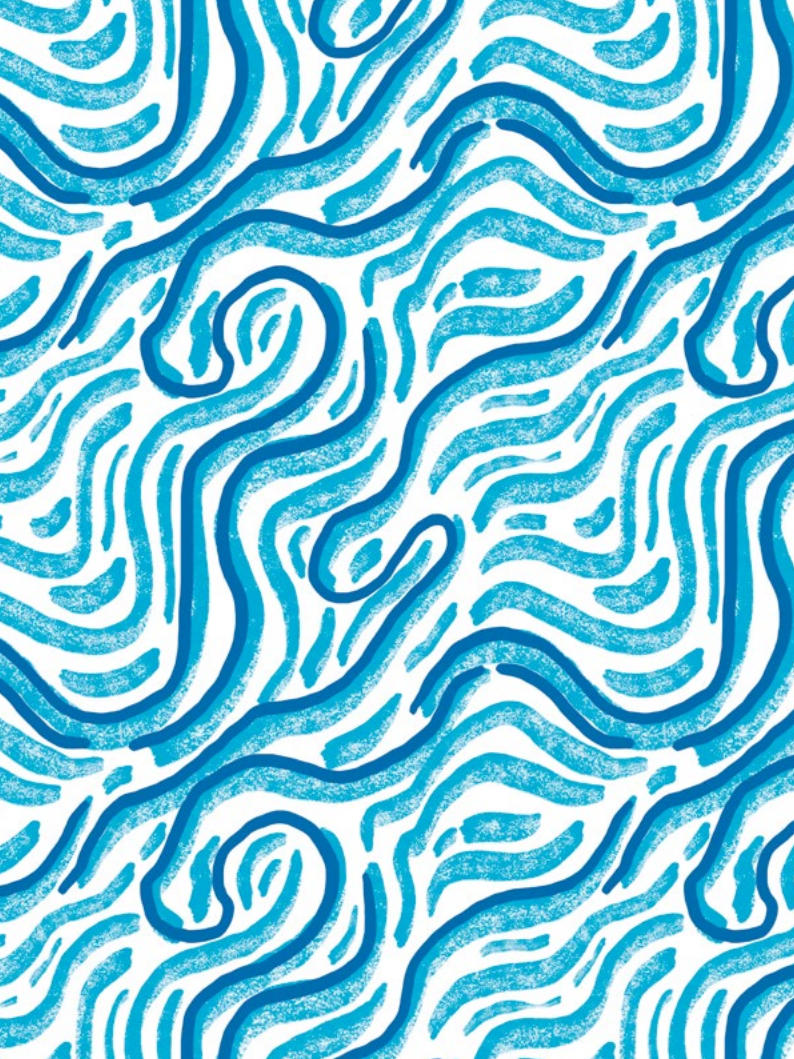
Felipe Martínez
Margarita Calle
Juan Manuel Martínez



Editorial UTP

Colección
Trabajos de
Investigación





Magdalenas por el Cauca

Trayectos
expresivos
de la memoria



Magdalenas por el Cauca

Trayectos
expresivos
de la memoria

Felipe Martínez
Margarita Calle
Juan Manuel Martínez



Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Colección Trabajos de Investigación
2021

Martínez, Felipe

Magdalenas por el Cauca : Trayectos expresivos de la memoria / Felipe Martínez, Margarita Calle y Juan Manuel Martínez. -- Pereira : Universidad Tecnológica de Pereira, 2021. 160 páginas : ilustrado. – (Colección Trabajos de investigación).

ISBN 978-958-722-524-2

1. Arte – Colombia 2. Artes de representación 3. Desapariciones forzadas – Colombia 4. Conflicto armado – Colombia 5. Artistas colombianos de representación 6. Violencia política - Colombia
CDD. 790.2092

© Magdalenas por el Cauca. Trayectos expresivos de la memoria

© Felipe Martínez, Margarita Calle, Juan Manuel Martínez

© Universidad Tecnológica de Pereira, Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión

© Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Primera edición, 2021

Proyecto de investigación: "Mediaciones estéticas y expresividades de la memoria", código 1-17-3

ISBN 978-958-722-524-2

eISBN 978-958-722-525-9

Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión Editorial

Universidad Tecnológica de Pereira Pereira, Colombia

Coordinador editorial: Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Teléfono (6) 313 7381 - Edificio 9, Biblioteca Central "Jorge Roa Martínez"

Cra. 27 No. 10-02 Los Álamos, Pereira, Colombia

www.utp.edu.co

Diseño y diagramación: Margarita Calle

Cubierta: Fotografía Rodrigo Grajales

Impresión y acabados

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Reservados todos los derechos



Performance *La Llorona*, parque principal de Trujillo, Valle, 2012.

Fotografía: Rodrigo Grajales

*Hay textura, color,
sentimientos, recuerdos,
afectos, hay una casa, un
pueblo, un barrio, sonidos,
música, nace en uno una
nación desconocida y
los seres silenciados se
levantan y los ves que
atraviesan el pasillo y te
miran a los ojos.*

Yorlady Ruiz

Trayectos

Presentación	
Trayectos expresivos de la memoria	16
<i>Magdalenas por el Cauca:</i> trayectos de un proyecto	29
Y el río sigue su tránsito...	140
Perfil de los artistas del colectivo Magdalenas por el Cauca	152
Referencias bibliográficas	158

El proyecto artístico *Magdalenas por el Cauca* reúne una serie de iniciativas de carácter relacional y performativo, realizadas por los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz, en algunos territorios del Valle del Cauca y Risaralda. Desde su creación en 2008, el proyecto ha contado con la participación de otros artistas, organizaciones de la sociedad civil, grupos comunitarios, asociaciones de víctimas, realizadores audiovisuales, investigadores y periodistas, quienes con su lectura y reflexión han contribuido a visibilizar los procesos, a extender su resonancia y a posibilitar su duración en el tiempo.

El Grupo de Investigación Arte y Cultura, del Departamento de Humanidades, Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, ha seguido de cerca esta iniciativa, dando cuenta de su impacto en diferentes publicaciones, espacios académicos y expositivos. Por eso, recogemos la experiencia en esta publicación, como parte del proyecto “Mediaciones estéticas y expresividades de la memoria”, financiado por la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión, con el apoyo de la Maestría en Estética y Creación de la misma Universidad.

El equipo de investigadores agradece a los artistas Yorlady Ruiz y Gabriel Posada por el aporte, compromiso y continuidad de su trabajo. Asimismo, al fotógrafo Rodrigo Grajales por aportar con su trabajo a la configuración del archivo visual que aparece en este libro.

[Atado a la orilla]

Si supieras que afuera de la casa,
atado a la orilla del puerto quebrado,
hay un río quemante
como las aceras.

Que cuando toca la tierra
es como un desierto al derrumbarse
y trae hierba encendida
para que ascienda por las paredes,
aunque te des a creer
que el muro perturbado por las enredaderas
es milagro de la humedad
y no de la ceniza del agua.

Si supieras
que el río no es de agua
y no trae barcos
ni maderos,
sólo pequeñas algas
crecidas en el pecho
de hombres dormidos.

Si supieras que ese río corre
y que es como nosotros
o como todo lo que tarde o temprano
tiene que hundirse en la tierra.

Tú no sabes,
pero yo alguna vez lo he visto
hace parte de las cosas
que cuando se están yendo
parece que se quedan.

Andrea Cote. *Puerto calcinado* (2003)

Trayectos expresivos de la memoria

En el contexto de larga duración de las dinámicas del conflicto armado en Colombia, los ríos ocupan un papel central y paradójico. Por una parte, representan un recurso esencial para poblaciones enteras, ubicadas en los bordes de sus caudales, que los tienen como principal medio de sustento, transporte e interacción. Por otro lado, ese mismo caudal esconde y arrastra en su corriente aquellos cuerpos anónimos, ajusticiados, que los grupos armados han decidido condenar a su desaparición, a que su muerte no tenga un duelo, a permanecer como incertidumbre y ausencia en la espera inconclusa de sus familiares.

De este modo, los ríos se han convertido en testigos silenciosos de años de barbarie y

violencia. Su cauce conserva los indicios del accionar de los grupos armados que durante décadas sembraron el terror en distintas zonas geográficas del país. De allí su consideración como metáfora que concita la muerte, la desolación, la pérdida, la desaparición.

Fueron, justamente, estas consideraciones las que les sirvieron a los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz para apuntalar el proyecto *Magdalenas por el Cauca*: una iniciativa de carácter colaborativo y relacional, propuesta en 2008, que se ha extendido en el tiempo, que ha penetrado distintos territorios de la geografía nacional y algunos contextos internacionales, inscribiendo en cada acción, en cada estrategia configuradora, una clara referencia a la memoria del conflicto armado en Colombia, al grito de dolor, al llanto sembrado por las masacres y los ajusticiamientos colectivos, a la duración de la espera sostenida que represen-

ta la desaparición forzada, a la necesidad del duelo, al lugar de las mujeres víctimas de vejámenes y de rupturas afectivas irreparables; en fin, un referente que, como señala la artista Yorlady Ruiz (2019), les ha posibilitado “crear un dibujo del territorio, mirando a los ojos, acompañando las diversas manifestaciones de ternura y de dolor frente a la pérdida; reconociendo el lugar de las personas, para poder construir memoria en conjunto.”

El contexto donde ha tenido lugar el proyecto cobija las poblaciones de la ribera del río Cauca, entre los departamentos de Risaralda y Valle del Cauca, particularmente, aquellos municipios y veredas cuyos habitantes permanecen en una constante condición de espera, provocada por la pérdida o la desaparición forzada de sus familiares.

Los integrantes de este colectivo artístico, Yorlady Ruiz y Gabriel Posada, suman un poco

más de doce años recorriendo estos espacios geográficos, interactuando con los familiares de las víctimas, acompañando los procesos de organizaciones como AFAVIT (Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo), en Trujillo (Valle del Cauca), los habitantes de Beltrán en el remanso del río Cauca, en Marsella (Risarcaldá), el Espacio Humanitario del Puente de los Nayeros, en Buenaventura (Valle del Cauca), entre otros. En este tiempo, han logrado consolidar uno de los procesos artísticos de mayor relevancia en el país, en relación con la tematización de los efectos e implicaciones de la violencia política y la desaparición forzada.

En un ejercicio procesual de largo aliento, los dos artistas se han propuesto construir con las comunidades de estos territorios geográficos una serie de intervenciones efímeras, configuradas como acciones de duelo, en las que se involucra el río como metáfora de la vida y

de la muerte. En este proceso han participado, de manera directa, un número importante de mujeres, testigos de actos atroces, como la Masacre de Trujillo en el Valle del Cauca, la cual, según el Grupo de Memoria Histórica (2008), sumó 342 asesinatos comprobados, perpetrados por el Estado, el paramilitarismo y el narcotráfico, entre 1989 y 1994. Fueron ellas las que se comprometieron más a fondo con la ruta propuesta para desarrollar el proyecto de intervención *in situ* y, por esta vía, reconstruir sus historias, aportar testimonios de la experiencia vivida y apropiar recursos simbólicos y expresivos para ennoblecer la memoria de sus muertos, como un acto de resistencia frente al olvido que concita la desaparición forzada.

De este modo, las siluetas de las Magdalenas deslizándose a través del río, hasta perderse en el horizonte, las ofrendas construidas colaborativamente, acompañadas por la luz

vivificadora del fuego y dejadas a su suerte en el impetuoso caudal del río Cauca, se constituyen en imágenes potentes, de gran recordación, claves para insistir en la necesidad de la verdad y en la urgencia de la reparación.

El llanto y el clamor de los familiares desaparecidos se actualiza en cada una de las madres que aún espera. Y aunque, tal vez, ya no les asiste la esperanza de encontrar a sus familiares con vida, sí conservan la necesidad de saber qué pasó con ellos, antes de que sus cuerpos se sumergieran, para siempre, en el cauce del río. Antes de que se convirtieran en un recuerdo amargo y constante en sus vidas cotidianas.

La acciones artísticas que propicia este colectivo se sitúan entre lo dicho y lo no dicho de la experiencia de la desaparición forzada; entre el adentro y el afuera del testimonio; en el intersticio que se configura en aquello que por

su contundencia gestual, la palabra no alcanza a nombrar. Su capacidad expresiva se ubica en lo que cualquier relato objetivo establecerá como silencio e indeterminación.

En este caso, uno de los rasgos predominantes de estas obras es, justamente, hacer visible la ausencia del testimonio directo de las víctimas, la inviabilidad del duelo o la necesidad de hacerlo posible de otro modo, recurriendo a formas de conmemoración frente a la ausencia real del cuerpo de las víctimas.

Las obras configuran, también, vínculos entre místicas paganas, espectralidades que acompañan y piden permiso a las ánimas de los difuntos para recordar y conmemorar a los desaparecidos, rituales de limpieza y ofrendas que buscan reconciliar los elementos naturales del mundo: el fuego, con la tierra, con el agua, con el aire.

Tres dispositivos emergen de los procesos desarrollados por el colectivo Magdalenas por el Cauca: primero, la construcción de una arqueología de la memoria, configurada por una serie de acciones colectivas, que indagan por los lugares del recuerdo para visibilizarlos en una suma de inscripciones, cuerpos y formas sensibles que alteran los espacios y los tiempos en los que discurre la experiencia de los acontecimientos violentos. Segundo, la configuración de una iconografía de lo ritual como acción colectiva y espacio de reelaboración de los síntomas y las huellas de la perturbación causada por las acciones sacrificiales del cuerpo y del tejido cohesionador de las comunidades. Tercero y último, la explicitación y activación de un régimen ampliado de lo sensible, como mediación, que compromete colectivos de víctimas y personas de la sociedad civil con acciones, gestos y comportamientos en los

que se va configurando una nueva relación con lo emotivo, esto es, otras formas de mirar, de escuchar, de decir y de visibilizar el vínculo afectivo con nuestro presente.

De este modo, frente a un complejo escenario de transicionalidad política, en el que los discursos oficiales y hegemónicos invitan a la supuesta superación de un pasado que en realidad no pasa, que es todavía presente, que no deja de acontecer, en el sentido más literal y con las implicaciones más dramáticas a las que pueda hacerse referencia, estas expresiones permiten un constante y laborioso ejercicio de actualización de la memoria colectiva, que implica recorrer de nuevo el río como escenario de muerte para confrontar el pasado, para seguir interrogándolo, para configurar otras formas de realización del duelo.

Esto que pareciera una obviedad no lo es tanto: para que los nombres y las ausencias

de los desaparecidos puedan mantenerse latentes en el recuerdo, es necesario hacerlos visibles, no solo nombrarlos. Es como si, para dimensionar su vacío, se hiciera necesario traducirlos en materia o, por lo menos, crear una conformación expresiva que esté en capacidad de mostrar la magnitud de su ausencia.

Al cumplirse 12 años de trayectoria creativa del proyecto Magdalenas por el Cauca, desde el Grupo de investigación Arte y Cultura de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, consideramos relevante propiciar un diálogo con sus creadores, con el fin de recuperar la memoria del proyecto y conectar el sentido de las acciones que hoy ocupan a los artistas que proyectaron esta iniciativa. Todo lo anterior como parte del proyecto de investigación “Mediaciones estéticas y expresividades de la memoria”, desarrollado por los autores de

este libro, entre 2017 y 2019, con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Resulta clave, en esta oportunidad, reconocer el valor que comportan estos procesos creativos para el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales, en la medida en que apuntan a configurar un espacio de convergencia, más allá del lugar que ocupan Yorlady Ruiz y Gabriel Posada en este campo de actuaciones estéticas, culturales y políticas. Ese “más allá” cobija su relación con un momento histórico, con un sistema de pensamiento, con una noción de arte, de espacio y de tiempo, que son dominantes en la época y que marcan las tensiones más fuertes de su trabajo, en la medida que ponen de presente el lugar de la memoria como posibilidad para crear y reflexionar los acontecimientos que comprometen nuestra

humanidad usurpada, saqueada, reducida, sobre todo cuando a esa humanidad se la liga con la violencia y el dolor físico y moral que debilita la condición misma del ser en su plexo de emociones.

Yorlady Ruiz (2019), les ha posibilitado “crear un dibujo del territorio, mirando a los ojos, acompañando las diversas manifestaciones de ternura y de dolor frente a la pérdida; reconociendo el lugar de las personas, para poder construir memoria en conjunto.”

Magdalenas por el Cauca

Trayectos de un proyecto

[Diálogo con los
artistas Yorlady Ruiz
y Gabriel Posada]

1. *Todo proyecto creativo se gesta en un campo problemático que pone en tensión lo que los artistas aspiran a realizar, algunos presupuestos conceptuales y expresivos y la realidad de los contextos, incluidos los actores sociales y culturales que comprometen la experiencia; ¿cómo y con qué expectativas nace el proyecto Magdalenas por el Cauca?*

Gabriel Posada: *Magdalenas por el Cauca* nació, realmente, hace más de cincuenta años, a orillas del río, como lo escribí al concursar para una Residencia del Ministerio de Cultura en 2008, evocando la razón de ser de la propuesta: Llevo en mí el secreto de un niño, una

imagen, una persona muerta que flota por el río Cauca. Lo vi un día, terminando la década del 60, como a las siete de la mañana, desde el puerto de La Virginia, Risaralda, al acompañar a mi padre a pescar. Lo vi, lo viví, lo sentí. En muchas de nuestras reiteradas idas a pescar, desde esa mañana, a través de ese primer muerto coronado de "sirenas", viví la muerte constantemente como una presencia natural, casi como una verde planta que recorre el río y lleva en su cauce premoniciones de crecientes. Luego vi un segundo muerto, hinchado y morado; luego un tercero, como una suerte de navío de aves negras que hervía de moscas. Parecían cocuyos encendidos, inmensamente solitarios, profundamente abandonados en las aguas sin Dios y sin Ley. Admito que estaba hipnotizado con el negro aletear de gallinazos en desfile, reflejando un narciso cadavérico sin voz y sin llanto, sacrificado al olvido.

Es por eso que una de las primeras acciones derivadas de esa preocupación que surge en la visión de un niño abortado, tuvo lugar el 2 de noviembre de 2008, Día de los Muertos. Al finalizar la Residencia Artística del Ministerio de Cultura realizamos una intervención efímera sobre las aguas del río Cauca. Pinté tres rostros de mujeres en telas de 6x4 metros, instaladas sobre balsas de guadua de 9x5 metros, junto a tres pinturas con detalles corporales femeninos en soportes de costales de plástico y cabuya, en un formato de 5x4. Posterior a ello, hubo dos instalaciones más que aludían al mito de La Llorona y al mito de la crucifixión ante la podredumbre en el río.

Quince días antes, Yorlady había realizado un performance alusivo a *La Llorona*; en la acción aparece ataviada con un vestido que yo había pintado, con fragmentos de sangre y rostros femeninos en alusión a los desmem-

bramientos a los que son sometidas las víctimas arrojadas al río.

Yorlady Ruiz: La obra lleva implícito el nombre de María Magdalena porque a partir de ella configuro la piel y el grito de nuestras mujeres en un acto mediado, inicialmente, por los recuerdos de Gabriel y a través de los recorridos realizados por ambos, entre agosto y octubre de 2008, cuando caminamos aproximadamente 70 kilómetros desde la vereda Beltrán, en Marsella (Risaralda), hasta la vereda Cauca, en Cartago (Valle del Cauca). En ese trayecto fuimos escuchando y rayando una cartografía constante de hallazgos simbólicos, relatos míticos y fantasmales franqueados por sus habitantes humildes, en medio de meandros, olvidos y naufragios conspirados por la crueldad del hombre. Estos diálogos íntimos fueron el detonante para encontrar la textura, los soportes y el imaginario que se le imprimió



Magdalenas por el Cauca, 2008. Fotografía: Rodrigo Grajales

Balsa y balseros,
Magdalenas por el Cauca,
Vereda Cauca (Guayabito),
Cartago, Valle, 2008.
Fotografías: Gabriel Posada



a la obra. Comprobamos que al hablar con la gente se valora su memoria, se reflexiona sobre la percepción de la vida y la muerte. Lo esencial es que se promueve la palabra y el diálogo; se exorciza el llanto, se dignifica la vida. En esto, *Magdalenas por el Cauca* es fiel a un trabajo colectivo, comprometido con el presente.

2. En su desarrollo, el proyecto ha ido derivando en múltiples procesos creativos que cobijan: acciones performativas, proyectos colaborativos, exposiciones, realizaciones audiovisuales y publicaciones; ¿podríamos nombrar las acciones y proyectos desarrollados durante estos 12 años, producto de la propuesta inicial?

Gabriel Posada: La primera exposición partió desde el puente Anacaro, en la población de Cartago (Valle del Cauca), siguiendo el rumbo incierto que toman tantos desaparecidos de nuestro país. Fue una exposición-procesión lenta y conmovedora, como una oración en el vacío. Las obras fueron acompañadas por balseros hasta La Virginia (Risarcaldá) y allí, no sin nostalgia, las abandonamos. El cauce del río les dio a ellas un destino que hoy desconocemos.

La espera (2009-2014)

Yorlady Ruiz: Nuestros primeros intentos de hacer obra representan la intensidad orgánica, vivencial, psicológica y alucinante que logramos en la puesta en escena final del proyecto. Ese 2 de noviembre de 2008 resultó ser la *poiesis* inicial para consolidar una obra de carácter efímero en la memoria del arte colombiano, resistiendo el paso del tiempo y acumulando narrativas *in situ* con comunidades afectadas directamente por el conflicto armado; comunidades que creíamos distantes de nuestro entorno de confort en la ciudad. Pocos días después, Gabriel, en un acto de agradecimiento espiritual, visitó la tumba de su padre en el cementerio San Camilo de Pereira. Allí se percató, por azar, de la existencia de un lote con más de 300 tumbas demarcadas con las letras NN. En ese momento, nació la idea de realizar *La espera*: un acto simbólico,

una oración en el Día de la Mujer, el 8 de marzo de 2009. En el contexto, instalamos una pintura de 3x2,5 metros, pintada por Gabriel. La imagen fue realizada sobre tela estampada de medio luto y en ella aparece la representación de una mujer portando la foto de otra mujer quien, a su vez, porta la foto de un familiar desaparecido. Esta instalación nos permitió traer las *Magdalenas* a la ciudad, visibilizándolas en la realidad de la urbe y en la ritualidad de estos “campos santos” que revelan, una vez más, la fosa común en que se ha convertido el territorio colombiano.

En contraste con este registro, cuatro años después, el día de La Soledad, es decir, el Sábado Santo, regresamos a este mismo cementerio, al lote sin cruces abandonado. Era el 19 de abril de 2014. Allí realizamos el performance *Soledad(es)*, una acción que se extendió por las principales calles de Pereira. De nuevo, como

en *La Llorona*, a través de todo el recorrido llevé una pintura de mi rostro, hecha por Gabriel Posada, con la frase escrita: “25.000 soledades forzadas hoy en Colombia”. Para cada acción que involucra hechos relacionados con la violencia que se vive en el territorio, consultamos las cifras y datos disponibles en los entes responsables de acopiar y suministrar esta información. En Colombia, las cifras sobre desaparecidos cambian de un organismo a otro. Para entonces, mientras el Sistema de Información de Desaparecidos de Medicina Legal reportaba cerca de 21 mil casos, la Fiscalía registraba unos 26 mil; en tanto que la Unidad Nacional de Reparación a Víctimas contaba con unas 31 mil denuncias por desaparición forzada.

***Los abrazos del río*, (2009)**

Gabriel Posada: El 3 de noviembre de 2008 *Magdalenas por el Cauca* fue ampliamente vi-



La Espera, cementerio San Camilo Pereira, 2009. Fotografía: Jaime Grajales



Performance *Soledad (es)*, cementerio San Camilo, Pereira, 2014.
Fotografía: Gabriel Posada

sibilizada en un artículo periodístico de Iván Noguera para el periódico *El Tiempo* (<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4638929>). Esto sirvió para que el director de cine colombo-belga, Nicolás Rincón Gille, nos invitara a formar parte del guion cinematográfico para el documental "Los abrazos del

río". El 30 de marzo de 2009 navegué, por segunda vez, el mismo trayecto entre Cartago y La Virginia con una nueva *Magdalena* que pinté, a partir de una fotografía de Rodrigo Grajales. Ese lunes, mientras esperábamos la obra en el puente Anacaro para filmarla, Nicolás quiso hacer unas tomas de apoyo sobre el le-

cho del río, en las que aparecieran los gallinazos. A la voz de alerta de su sonidista Vincent Nouaille, empezaron a filmar unas de estas aves que se divisaban en el horizonte. Justo en el momento del contrapicado, al pasar por debajo del puente, se percataron que lo que estaban filmando era un cadáver. Estupefacto, Nicolás llamó desde su celular al 123 de la Policía del Valle, para denunciar lo que habíamos visto. La respuesta fue: “muchas gracias por avisar”, lo que no se tradujo en la presencia de representantes de la Ley en ese espacio. “El río se está volviendo menos mágico y más cruel”, sentenció luego Nicolás en un comentario al periódico *La Tarde* de Pereira, el 7 de abril de 2009.

El documental “Los abrazos del río” se estrenó a finales de 2010 en Buenos Aires y recorrió varios festivales del mundo. Cabe anotar que obtuvo dos galardones: Primer premio en



Los abrazos del río, documental de Nicolás Rincón Gille, 2009.
Fotografía: Gabriel Posada

el Festival de los Tres Continentes de Nantes, Francia en 2011 y Premio Fuera de Frontera, en el Festival Documental de Clermont-Ferrand, también en Francia en 2012. En una entrevista hecha por el Journal Europa, la periodista Anne Leconte le preguntó a Nicolás si había visto cadáveres en el río durante el rodaje y el

cineasta respondió: “Sí, decidí no mostrar cadáveres por pudor. Mostrando cuerpos habría reproducido la misma violencia que denunció; no es la meta. Muchas veces la imaginación es más fuerte que las imágenes crudas.”

Trujillo (2010)

Gabriel Posada: Este dolor de nuestra república simbolizada en la angustia ritual de María Magdalena, que llora sobre las aguas del río Cauca, lo llevamos a su punto más conmovedor cuando la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT) nos invitó a mostrar nuestro trabajo y juntos acompañamos su X Peregrinación en abril de 2010. Veinte años después de la curva más violenta de la masacre de Trujillo, por primera vez, su peregrinación llegaba al río Cauca en busca de sus desaparecidos. Para esta ocasión realizamos siete obras que nos permitieron afirmar que,

en ese momento, conocimos a las “verdaderas *Magdalenas por el Cauca*”: Rosa Elena, a quien había pintado en la primera versión de *Magdalenas*, a partir de una fotografía de Jesús Abad Colorado. Viéndola en aquella ocasión, con su pelo canoso, decidí pintarla de nuevo, en un acto de reconocimiento, para mostrar el inexorable paso del tiempo, representado en la espera de justicia de una madre ante la imagen de su hijo asesinado.

La historia de Rosa Elena empezó a repetirse en la historia de varias familias de Trujillo: Agustín, quien era ebanista y hermano de Rosalba Lozano, fue asesinado en 1990 y desaparecido en las aguas del Cauca. Su hermano Antonio y su padre lo buscaron infructuosamente por toda la cuenca del río, llegando incluso hasta Beltrán; nunca lo encontraron.

María Calderón, la madre de Agustín, murió de pena moral, tres meses después del ase-

sinato. Durante esos meses de duelo, no dejó de servirle a Agustín su desayuno, su almuerzo y su comida, como un ritual cotidiano de espera. A Rosalba la pintamos en un ejercicio participativo, con toda la comunidad.

Los jardines del Parque Monumento en Trujillo son encantadores, como encantadora era su jardinera ese año, Consuelo Valencia, quien perdió a dos de sus hijos, ambos menores de edad, asesinados en 1990. Sus cuerpos también fueron arrojados al Cauca. Su esposo, después de ser torturado en el batallón Palacé de Buga, murió por las secuelas de la tortura y la pena moral que le infringieron.

Por las calles de Trujillo camina lenta la soledad de Evangelina López, con su hermosa sombrilla de colores, esperando justicia por la desaparición de una hija de 10 años y la muerte de su hijo, asesinado a patadas por la Policía a plena luz del día, en la plaza principal

del pueblo. La imagen de Evangelina la pinté para el afiche promocional de *Magdalenas por el Cauca* en 2010. En esta ocasión, incorporé en el fondo los colores de *El grito* de Edvard Munch.

Desde la muerte de su hijo Alberto Londoño en 1990, doña Carmen guardó un silencio profundo y rebelde. A ella la pintamos gracias a una fotografía que su amigo Jesús Abad Colorado había hecho en 2008, para el Centro Nacional de Memoria Histórica.

Orlando Naranjo, es uno de los pocos sobrevivientes de la Masacre de Trujillo. Con él fueron detenidas varias personas en un retén del Ejército Nacional. Orlando tenía 16 años en 1990 y aún no sabe por qué lo detuvieron ni por qué lo dejaron libre, ya que el resto de sus compañeros de cautiverio fueron desaparecidos en las aguas del Cauca. Cada pueblo tiene su artista y Orlando es uno de ellos. Él realizó

una de las obras que navegaron por el río ese año, obra dedicada a la memoria de todas las mujeres asesinadas y violentadas.

Finalmente, con una idea que tenía de realizar el rostro escultórico de una Magdalena que insinuara la pintura prerrafaelista *La Ophelia muerta* de John Everett Millais, realizamos una obra en relieve tridimensional sobre una balsa en guadua de 12x8 metros. La pieza escultórica la dedicamos a Alba Isabel Giraldo, sobrina del padre Tiberio Fernández Mafla, asesinados ambos en abril de 1990. En el pecho de la figura pusimos la pintura del sacerdote y en el vestido blanco los retratos de 25 desaparecidos de Trujillo en 1990, en las aguas del Cauca.

En esa oportunidad, el grupo de Magdalenas por el Cauca estuvo conformado por la artista Yorlady Ruiz López, el fotógrafo Rodrigo Grajales, el cronista Juan Miguel Álvarez,





quien realizó un reportaje para el periódico *El Espectador*, miembros de AFAVIT, el escultor Juan Salazar Sierra y yo.

Land Art (2013)

Gabriel Posada: El 7 de febrero de 2013 fue asesinada Alba Mery Chilito Peñafiel, lideresa social, jardinera, amiga y matriarca de la Asociación de Familiares de Trujillo. Después de dejar a su nieto en la escuela del pueblo, tres balas, disparadas por la espalda, segaron su vida, a la entrada del Parque Recreacional de Trujillo, donde atendía un kiosco de comidas. Alba Mery Chilito tenía 68 años y había perdido a su hija y a su yerno en la Masacre de Trujillo. Murió después de 23 años de espera, sin recibir la reparación del Estado.

Ante la consternación, rabia y tristeza que provocó en nosotros el asesinato de Chilito, solicité permiso a la junta directiva de AFAVIT



Land Art
Parque monumento Trujillo, Valle, 2013.
Fotografías: Gabriel Posada



Performance *Ofrenda*, Sendero de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2013. Fotografía: Gabriel Posada

para intervenir un terreno de 30x20 metros del Parque Monumento, desde el cual se divisa gran parte del municipio de Trujillo. En un acto solidario, el grupo juvenil de AFAVIT, liderado por María Concepción López y Daniela Ospina, me acompañaron en esta acción. Primero, se cortó y se limpió el *rastrajo*¹ del terreno; luego,

cuadriculamos el espacio con hilo para dibujar parte de su rostro con hojas secas, chamizos y palos cortados del parque, intervenidos con pintura negra.

La participación de la comunidad en esta acción fue totalmente voluntaria. A ella se sumó un grupo de estudiantes de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, quienes se encontraba en Trujillo realizando un trabajo académico y se aprestaban para acompañar la XIII Peregrinación de la Asociación, en la que Yorlady Ruiz, junto al grupo infantil “Yimmy García Peña” de AFAVIT, realizó el performance *Ofrenda*, en la inauguración del “Sendero de la Memoria” en el Parque Monumento. Era el 31 de agosto de 2013.

1. Aquí empleamos el término “rastrajo” de manera irónica, dado que es el nombre con el cual se conoce la principal banda paramilitar que actúa en la región, “presuntamente” responsable del asesinato de Chilito y las amenazas constantes a los líderes de AFAVIT.

327 alumbramientos por las huellas del olvido (2013)

Gabriel Posada: Esta comunión de tres años con AFAVIT y comunidades cercanas a sus luchas, nos ubicó en el constante devenir del país político. En reiteradas ocasiones, el entonces presidente Juan Manuel Santos se refirió al imperativo de rescatar el nombre de las personas en estado de no identificación, de cementerios oficiales y clandestinos. En 2011, gracias a la Ley 1408, donde se dictan medidas para localizar e identificar a estas personas, Medicina Legal practicó 482 necropsias en el Cementerio de Marsella, Risaralda. El saldo fue este: 155 pudieron ser identificadas y 327 continuaron en estado de “No Identificación”. En su mayoría, estos cuerpos habían sido rescatados del río Cauca, en la vereda Beltrán, entre 1989 y 1992, época en la que ocurrió la Masacre de Trujillo, en la que se reportó el ase-

sinato de 326 personas. Muchas de estas personas fueron desaparecidas en el río.

La lectura de esta estadística oficial nos hizo pensar en una obra que uniera las poblaciones afectadas: Trujillo por sus desaparecidos y Beltrán por el rescate de las víctimas llegadas a su orilla. Así nació la obra *327 alumbramientos por las huellas del olvido*, pensada como una acción *in situ* de carácter colaborativo. Para el proyecto nos propusimos construir 327 balsas en pequeño formato 50x30 centímetros, con el fin de hacerlas navegar, durante los últimos 100 metros, por la quebrada La Nona, la misma que nace en Marsella y pasa muy cerca al cementerio, hasta desembocar en el Cauca, en el remanso de Beltrán. El propósito era simbolizar el regreso de las almas de las personas en estado de “No Identificación” al lugar donde fueron rescatados sus cuerpos para reclamar, con sus fuegos fatuos, el pron-



Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2013. Elaboración de balsas para la obra *327 alumbramientos por las huellas del olvido*.
Fotografía: Gabriel Posada



Ofrenda para balsa, *327 alumbramientos por las huellas del olvido*, pintura Juliana Bedoya, 2013. Fotografía: Gabriel Posada



327 alumbramientos por las huellas del olvido, 2013.
Quebrada La Nona, Beltrán (Marsella), Risaralda. Fotografía: Rodrigo Grajales

Performance *Cineris*, Yorlady Ruiz para la obra
327 alumbramientos por las huellas del olvido, 2013. Fotografía: Rodrigo Grajales

to reconocimiento. A través de esta acción, se invocaba cada presencia para que su recuerdo no fuera una huella más en el olvido.

Luego de participar sin éxito en varias convocatorias artísticas del Ministerio de Cultura y el Instituto de Cultura de Pereira, el documentalista Wilmer Soto, quien en febrero

de 2012 había filmado para Señal Colombia la serie "Rastro púrpura" y había narrado la historia de *Magdalenas por el Cauca* y su resiliencia con AFAVIT, conoció el nuevo proyecto (*327 alumbramientos por las huellas del olvido*) y se interesó en su contenido para realizar un documental. La obra se complementó con un

performance de Yorlady, quien escribió dos puestas en escena: la primera, *Animera*, en la cual pide permiso a las almas del cementerio para llevarlas al río y la otra, *Cineris* (la voz de la ceniza), en la que recibe sus almas en el Cauca. Las acciones tuvieron como eje de sentido la expresión "Aequat omnes cinis": la ceniza iguala a todos.

El 27 de noviembre de 2013 se realizó la obra y fue la ocasión para hacer el documental *327 huellas del olvido* de Wilmer Soto. El proyecto contó con recursos de la ANTV, a través del canal de televisión comunitario de Marsella. La filmación duró 15 días. Se trató de un proceso articulado con las comunidades de los dos municipios, que puso a prueba nuestra experiencia en el desarrollo de proyectos colaborativos de carácter relacional.

Con una tarjeta postal y la creación del evento en las redes sociales convocamos a la

ciudadanía para que se solidarizara con la obra a través del envío de ofrendas, cartas, poemas, mensajes. El proyecto se socializó en la Casa de la Cultura de Marsella, en la Casa de la Mujer "Stella Brand" de Pereira, en la Galería de la Memoria en Trujillo y en Beltrán, de manera paralela al proceso de construcción de las balsas. Como resultado de esta convocatoria recibimos 160 ofrendas, las cuales fueron dispuestas en cada una de las balsas, junto a las fotografías de los 88 desaparecidos de Trujillo. En 2014, la obra *327 alumbramientos por las huellas del olvido*, obtuvo el Premio Nacional a Nuevas Prácticas Artísticas, otorgado por el Ministerio de Cultura.

Yorlady Ruiz: Pedir permiso en el cementerio desde un acto performativo significó mirar el fantasma, percibir el ánima, ese extraño encuentro que luego configuró mis estudios de maestría y me ayudó a comprender que en

Colombia el duelo está atravesado de increíbles historias por las que se tramitan recuerdos y ausencias. La acción se construyó, participativamente, con la memoria de familiares y comunidades afectadas de Trujillo, Marsella y Pereira, re-simbolizando sus duelos y dignificando a los ausentes a través de una manifestación crítica y alegórica con las almas de sus familiares desaparecidos. Con este gesto queríamos señalar y visibilizar otras formas de expresión que comprometen la vida, la historia del río y la ausencia.

En su realización, en el contexto del río, *Cineris* fue un ritual de fuego, desplegado a la manera de novenario. Allí ofrendé a los gallinazos nueve ojos de res que mirarían el cielo en el alumbramiento, mientras se elevaban las cenizas en memoria de los desaparecidos.

Un jardín para Chilito (2014)

Gabriel Posada: Gracias a la obtención de un Estímulo de la II Convocatoria Nacional de Propuestas Artísticas y Culturales de Memoria del Centro Nacional de Memoria Histórica, realizamos un jardín vertical de 4x3 metros, en memoria de Alba Mery Chilito. La obra se creó en uno de los muros exteriores de la Galería de la Memoria de AFAVIT; en este espacio recreamos los rasgos más destacados del rostro de Alba Mery, a partir de un sembrado de plantas.

Yorlady Ruiz: Para la elaboración del proyecto *Chilito un jardín hecho memoria* planeé tres talleres de construcción simbólica que buscaron relacionar las memorias del cuerpo con la siembra del rostro de Alba Mery Chilito Peñafiel. Aludimos al cuerpo, ya que es allí y a partir de allí donde se guardan los recuerdos, donde se efectúan los procesos vitales, sociales y culturales. Asumimos, además, el cuerpo



como una polisemia que traduce, en sus maneras, todo el acontecer político que lo circunda, que es vida, da vida y puede quitar la vida. En este breve contexto se insertó “La expedición a la memoria del cuerpo” que permitió diálogos íntimos, familiares y sociales, a partir de la creación de una corpografía del dibujo del cuerpo, expandido entre recuerdos personales, familiares y sociales. Se trató de una expedición que promovió el reconocimiento del ser diferencial, político y cultural.

En la configuración del jardín vertical de Chilito, realizamos un ejercicio de interpretación y traducción entre el cuerpo y la naturaleza de las plantas que íbamos a sembrar. En este trabajo estuvo asesorándonos el ingeniero forestal y ambientalista Martín Camilo Pérez; fue así como asimilamos los pies con las raíces de las plantas, recuperando el sentido de las raíces ancestrales, a partir de la pregun-

ta motivadora: ¿de dónde vengo? Igualmente, realizamos la analogía entre el tronco como cuerpo de la planta y estructura familiar, desde la pregunta motivadora: ¿qué hago? Para finalizar, comparamos la cabeza con las ramas, las hojas y las flores, para instalar la pregunta motivadora: ¿qué pienso?, ¿qué creo?

De esta manera, en los tres talleres realizados entre el 4 de octubre y el 1 de noviembre de 2014, las raíces se enlazaron con las historias de vida, con los orígenes y las costumbres; para el tronco, se propuso una cura con las plantas y los recuerdos; y, en la cabeza y brazos, se pusieron, como las ramas de un árbol, las esperanzas y los sueños.

Todos estos árboles-cuerpo encarnaron la experiencia afectiva de una colectividad. Así, el 24 de noviembre los integrantes de AFAVIT participaron activamente en la siembra del jardín vertical con el rostro de su compañera



asesinada, Alba Mery Chilito. Por ella y por la vida, la hicimos planta, flor y polen, su rostro es un jardín desde entonces. Su rostro fue un jardín el 8 de diciembre de 2014, día de su inauguración, y estuvo vivo hasta mediados de 2015, cuando su mantenimiento y riego se suspendió.

Suplicio-Sacrificio (2015)

Gabriel Posada: Los sinuosos caminos que nos han llevado a conocer varios municipios del Valle del río Cauca y su memoria nos desviaron por Tuluá hacia el Distrito Especial de Buenaventura, en diciembre de 2015. La carretera hacia el puerto, en medio de avisos del programa de infraestructura vial del gobierno nacional, "EN MARCHA", ubicados a lado y lado de la vía, contrastaban con los rastros de casas humildes, semidestruidas, retenes del Ejército Nacional, trancones vehiculares y un

paisaje alterado por el hombre, en su afán de abrir caminos más cortos desde la Costa hacia el interior del país.

El río Dagua, a mano izquierda de la vía, iba cambiando de color mientras le restamos kilómetros a la llegada. A cielo abierto, decenas de retroexcavadoras contaminan su cauce con sus garras de ambición y cianuro. Llegamos al barrio Lleras, a casa de una amiga; un barrio ubicado al lado de La Playita y que nuestra amiga Luz Estella conoce bien por su trabajo como líder comunal. Ella nos paseó por todos sus alrededores y junto a Yorlady montaron un taller de máscaras dirigido a los niños de la comunidad Puente de los Nayeros. Sus habitantes iban a cumplir un año de resistencia contra los violentos. Algunas de sus casas (palafitos) fueron utilizadas como casas de tortura (casas de pique) y desaparición forzada por los grupos paramilitares que operan en la zona.

Desde el 13 de abril de 2014, Puente de los Nayeros fue declarado Espacio Humanitario, tras medidas cautelares de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para que el Estado garantizara la presencia permanente de la Fuerza Pública y la protección de las 302 familias que habitan el lugar.

El taller de máscaras se realizó en la casa comunal del Espacio Humanitario, en medio de un ambiente jovial y de intensa alegría. Habíamos convocado 50 niños y llegaron el doble. Los participantes crearon un espacio de confianza y cooperación que posibilitó que el ejercicio fluyera. Yorlady se vistió con el traje de "Animera", que había utilizado en el cementerio de Marsella y empezó a caminar rumbo a la orilla del mar con una romería de niños detrás, desplazándose sobre rastros de sitios cruzados por la violencia. Yo hice el registro de la acción.

En el Espacio Humanitario Puente de los Nayeros escuchamos los testimonios sobre las prácticas de tortura y asesinatos selectivos, perpetrados desde finales de 1999 por el Bloque Calima de las Autodefensas, dirigido por José Everth Veloza García alias "HH", paradójicamente oriundo de Trujillo. En esos años, la motosierra fue el arma predilecta, utilizada no solo para desmembrar personas, sino, también, como arma psicológica, para advertir a los vecinos, que escuchaban su sonido ensordecedor y los gritos de sus víctimas. Luego, terminaron utilizando el machete ante la evidencia que dejaba el ruido de la motosierra. Allí, nos señalaron un sitio donde cientos de personas fueron arrojadas después de las torturas; un pequeño islote, a escasos 1000 metros de la orilla de sus casas, llamado por los pobladores "La isla de la Calavera" y por la oficialidad del puerto como "La isla de los pá-

jaros". Un sitio que, a pesar de las denuncias de la comunidad, nunca fue objeto de ninguna inspección.

En esa orilla, conversando con los pescadores y mirando hacia la Isla de la Calavera, coincidimos con Yorlady en una nueva obra involucrando a los pobladores del sector. En ese contexto nació, en efecto, la idea de realizar el proyecto *Suplicio-Sacrificio*, en la cual involucramos algunas referencias del arte universal. En la obra de Arnold Böcklin, vimos a Caronte llevar un cadáver hacia la isla de los muertos. Vi de nuevo una imagen de mi pasado, cuando mi papá llevó a casa una imagen enmarcada de *La lamentación sobre Cristo muerto* de Andrea Mantegna; asocié este Cristo sobre la mesa de sacrificio con las prácticas que tenían lugar en las casas de pique. Asimismo, imaginé cómo los pescadores sacaban los cuerpos hacia la playa, envueltos en una sábana blan-

ca, como los representa Beatriz González en su obra *Auras anónimas*, y la acción compasiva que representa Miguel Ángel en *La Piedad*.

De regreso a Pereira, Yorlady realizó unas fotografías ilustrativas para proyectar la obra; el lugar que tomaría mi cuerpo en la mesa de inmolación y el contexto de la acción ritual, en la que participarían las mujeres familiares de víctimas. Ellas ungirían con achiote mi cuerpo, dejando el registro de sus huellas dactilares sobre mi piel. La obra se planeó para ser realizada en Buenaventura el 3 de abril de 2015, fecha que coincidía con la celebración católica del Viernes Santo, día de la muerte de Cristo, en el ocaso de la tarde, como dicta la tradición cristiana.

Regresé en los primeros días de febrero a Buenaventura para presentar el proyecto a la comunidad. Este ejercicio de socialización se realizó casa por casa, hasta cubrir todos los



Suplicio-Sacrificio, Puente de los Nayeros, Buenaventura, Valle, 2015.
Fotografía comunitaria

pobladores del Espacio Humanitario y obtener el consentimiento de la comunidad para desarrollar la obra. Finalmente, se dispuso una casa para la escenificación y diferentes miembros de la comunidad participaron aportando los elementos necesarios para materializar la obra: un vecino prestó la mesa, nuestra amiga

Luz Estella llevó la sábana blanca e Hilario Reina, un pescador de la zona, dispuso su potrillo (canoa) y fue nuestro Caronte. Para la acción, Yorlady se transfiguró en la imagen de La Piedad.

A las 4:30 de la tarde dimos inicio a la acción. Ya en el escenario, dispuse mi cuerpo

sobre la mesa y una procesión de mujeres fueron llegando a unirlo, plasmando sus huellas, cantando sus tradicionales alabaos, esos cánticos sublimes que entonan las mujeres en su necesidad de comunicación con sus muertos. No eran solo las mujeres del vecindario, también llegaron personas de otros barrios de Buenaventura para participar de este momento. El impacto emocional de este ritual fue muy conmovedor; tuve que irme mentalmente de allí, aislar la escucha, para mantener mi presencia en el lugar.

Los hermanos Reina sacaron mi cuerpo (el "cadáver") envuelto en la sábana, para depositarlo, primero en los brazos de La Piedad y, posteriormente, montarlo al bote que lo transportaría a la isla donde reposan los despojos de tantas víctimas de la violencia paramilitar de Buenaventura. El bote con el cuerpo rodeó la isla y regresó al barrio sobre las 5:20 de la



Suplicio-Sacrificio,
Puente de los Nayeros,
Buenaventura, Valle, 2015.
Fotografía comunitaria



tarde. El registro fotográfico de la acción fue realizado por la propia comunidad con nuestra cámara, que rodó de mano en mano y de ojo en ojo. En una embarcación se transportaban aproximadamente 60 personas que acompañaron el cortejo.

Este mismo año la resonancia internacional de *Magdalenas por el Cauca* nos permitió llegar a la Ex Esma en Buenos Aires, espacio destinado a la resignificación de la memoria, en el que funcionó un centro clandestino de detención, tortura y exterminio durante la última dictadura de ese país.

Revelaciones (2016)

Yorlady Ruiz: En 2016, el realizador audiovisual Wilmer Soto se interesó por la acción *Suplicio-Sacrificio* y filmó para Señal Colombia una versión documental llamada “Los visitantes”, en la que dos artistas de Pereira viajan a

Buenaventura, conocen al artista Yeison Riascos y juntos colaboran en la realización de dos proyectos: la obra *Suplicio-Sacrificio* en Buenaventura y *Revelaciones* en Pereira. Este último proyecto se creó en homenaje a la memoria de los 12 jóvenes secuestrados por paramilitares en el barrio Punta del Este, el 19 de abril de 2005, los cuales fueron hallados sin vida el 21 de abril, a 5 kilómetros del aeropuerto de Buenaventura, en la vía al río Dagua. Se encontraron amordazados y con signos de tortura.

La exposición de *Revelaciones* se realizó en la Textilería, espacio del Teatro El Paso en Pereira, el 26 de noviembre de 2016. La obra estaba integrada por 12 telas, creadas a la manera de *frotage* corporal, a partir del cuerpo del modelo Michelino Valencia y el relato del artista Yeison Riascos sobre los doce jóvenes asesinados.



La figura fantasmagórica del desaparecido se revela, como en la fotografía, sobre mantos blancos, que evocan la forma de sudarios, en un ejercicio que nos confronta con la corporalidad, apenas insinuada, del ausente y el impacto de los cuerpos violentados, asesinados. La obra se complementa con un video de 2 minutos, el cual documenta el proceso de la obra.

Suturas de Paz, 2016

Gabriel Posada: Ante la inminente firma de los Acuerdos de Paz con la guerrilla de las Farc, el colectivo Magdalenas por el Cauca convocó a un acto público que buscaba señalar la urgencia de este pacto. En esta acción participativa se invitó a la comunidad, a través de diferentes medios, para la construcción de dos banderas blancas con 400 pañuelos, 250 de ellos escritos a mano por mí, con mensajes



Revelaciones, Buenaventura, Valle, 2016. Fotografía: Gabriel Posada

Exposición, La Textilería, Pereira.
Fotografía: Geraldine Arredondo

recibidos a través de las redes sociales, de diferentes partes del país y del extranjero, alusivos a los muertos y desaparecidos dejados por la guerra en Colombia. Los pañuelos simbolizaban el llanto, el duelo ante la pérdida. Todo esto tuvo lugar a un mes del Plebiscito, convocado por el gobierno nacional, para refrendar los Acuerdos de Paz, en el cual ganó el "NO" por un estrecho margen. En este Plebiscito se le preguntó a la ciudadanía del país: "¿Apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera?".

El 2 de noviembre de 2016, fecha en la que se conmemora el Día de los Muertos, nos reunimos en la Plaza de Bolívar de Pereira, para coser dos banderas blancas de 5x2.5 metros con los pañuelos que ya habíamos preparado. La acción se realizó entre las 10 de la mañana y las 6 de la tarde, y en ella participaron asociaciones de víctimas, colectivos de Derechos

Humanos, trabajadores de la Personería del Municipio, miembros de AFAVIT, alumnos de diferentes instituciones educativas y ciudadanos de Pereira. Las banderas fueron izadas a media asta, en los mástiles extremos que presiden la escultura del Bolívar Desnudo en la Plaza de Bolívar de Pereira y permanecieron allí hasta mayo de 2017.

Yorlady Ruiz: Suturar bajo el cálido sol promovió una conversación a manera de antiguo costurero, como cuando las mujeres se reunían para el bordado y la voz les era permitida. Asir un mensaje a otro fue hermanar la palabra y promover, sobre todo, un diálogo sobre lo desconocido, ese anhelado cese del conflicto colombiano.



Suturas de Paz,
Plaza de Bolívar, Pereira, 2016.
Fotografía: Yorlady Ruiz



3. *Uno de los aspectos más significativos del proceso creativo de Magdalenas por el Cauca es el haber logrado constituir formas de interacción con familiares de víctimas, con organizaciones que han agenciado un ejercicio de rememoración y reivindicación de justicia frente a los hechos de la violencia política. Estos vínculos han permitido también que los procesos creativos llevados a cabo por el colectivo hayan tenido lugar en los espacios geográficos y sociales donde no solo han ocurrido los acontecimientos, sino donde tienen lugar estas iniciativas y sus procesos de construcción de memoria histórica. Teniendo en cuenta lo anterior ¿cómo se ha construido el vínculo con comunidades como las de Trujillo (Valle del Cauca) y cómo han alimentado y sostenido esta interacción a través del tiempo?*

Yorlady Ruiz: El 18 de julio de 2009 asistí a la IX Peregrinación de Trujillo y dejé un sonoviso de nuestra obra en la oficina de la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo, AFAVIT. Mes y medio después, la hermana Maritze Trigos nos citó a Gabriel y a mí a una reunión con la junta directiva de AFAVIT, para que contáramos nuestra experiencia y su posible participación en una nueva exposición-procesión de *Magdalenas por el Cauca*. Nuestro corazón palpitó muy fuerte durante las dos horas y media del viaje desde Pereira hasta Trujillo. La metáfora del dolor, que veníamos realizando y que nos perseguía como una sombra, ahora se nos aparecía cara a cara en los rostros de las matriarcas de Trujillo.

El imperativo en la metodología del ejercicio para empezar a crear la obra era el involucrar a la comunidad en un proceso artístico que los llevaría a hacer partícipes activos de su

propia memoria. Lo primero que se hizo fue convocar a 15 adultos, familiares de víctimas, para que nos ayudaran a pintar los retratos de los seres queridos que irían en el vestido de *Ofelia*. Se les pidió que llevaran un costal de fibra plástica, que, eventualmente, nos serviría al abrirlo como soporte para pintar o para realizar unas flores.

El 28 de febrero de 2010 realizamos el primer taller. Previamente, Gabriel dibujó los primeros 15 rostros para el vestido sobre papel craft de 1.20 x 0.80 metros. Después de hacer una pequeña introducción a los asistentes sobre lo que significaba la *Ofelia de Trujillo*, empezaron a calcar los bosquejos sobre la tela plástica, ayudados de papel carbón. Posteriormente, los animamos a que pintaran con vinilo gris oscuro; Gabriel asumía la parte final del proceso, haciendo correcciones o detallando los rasgos de gestos y fisuras de los retratos.

En esta etapa, hubo un diálogo más íntimo con el familiar, el amigo, el tío, el hermano o la hermana de la persona desaparecida a la que estábamos pintando.

Gabriel Posada: Antes del primer taller había tenido la posibilidad de acceder a unas copias de las fotografías de las víctimas, la gran mayoría muy difusas, pues eran copias de copias, lo que las hacía más propicias para ser representadas a través del trazo del carboncillo. Ya comportaba cierto estado de soledad. En el proceso de creación de los retratos, me abandoné al diálogo solitario con una imagen que no sabía a quién pertenecía: me devolví de nuevo a mi infancia, a la esquina de mi casa, a otro charco de sangre y sobre este, el cuerpo de un amigo, en torno de carros y juguetes flotando, con su mirada perdida. También vi a mi hermano estampando camisetas de Lenin, a mi hermana Martha saliendo del país asedia-



Taller para la creación de la *Ofelia de Trujillo*, *Alba Isabel Giraldo*, Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2010. Fotografía: Rodrigo Grajales



Taller Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2010. Fotografía: Rodrigo Grajales

da por la las dificultades económicas. Me encontré con Teresa, la más linda de la cuadra, jugando a la Rayuela. Vi a Yiyo, un amigo, despidiéndose, en un largo adiós, antes de que lo desaparecieran en Pereira. Me encontré con los ojos de mi amiga Martha Cecilia buscan-

do a su sobrino que no aparecía y vi de nuevo el río y a Narciso escapando tras el viento... la corriente creciendo, ampliando a su paso nuestra devastadora historia de duelos y martirios. Todos estos recuerdos en mí y ellos, en los rostros de otros: ¿cómo fue su vida?, ¿qué

hacían?, ¿en qué momento especial se habían tomado esa foto? Para lo que fuera, habían dejado un registro que fue guardado cuidadosamente por una madre, una novia o una hija. Yo tenía en mis manos la huella de ese registro y, a partir de él, creaba otro, que actuaría como resonancia y memoria de alguien que ya no estaba más que en el recuerdo.

Mientras pintábamos los retratos les confesé mis divagaciones ociosas; mi experiencia urbanizada por miles de códigos consumistas y arribistas. Nada de esto me permitió acercarme a ellos. Finalmente, los pude conocer a través de la voz de sus más cercanos, personas humildes en su gran mayoría: recolectores de café, de mora, jornaleros, ebanistas, motoristas, tenderos, todos ellos llenos de sueños, los mismos que ahora vagan por la mente de muchos de nosotros, como si iluminaran un cielo roto, lleno de vanas estrellas.

Al grupo de Magdalenas por el Cauca le faltaba un escultor para *La Ofelia*. Fueron las manos amorosas del artista Juan Salazar Sierra las que le darían forma a la cabeza y manos de Alba Isabel Giraldo. El trabajo fue realizado sobre un bloque de icopor, delicadamente tallado, recreando las historias que le transmitíamos sobre los familiares que pintaron a sus seres queridos para el vestido y revisitando constantemente el retrato de Alba Isabel que le habíamos proporcionado. En comunidad, como le gustaba al padre Tiberio, pintamos su cuerpo con los brazos abiertos.

Yorlady Ruiz: Los talleres realizados con la comunidad de Trujillo fueron ocho en total y los terminamos el 4 de abril de 2009. Allí conocimos a las niñas Viviana Andrea Garzón de 11 años y Luisa Alejandra Garzón de 9. En uno de los talleres pintamos a su madre, Fanny Zoraida Ruiz, asesinada y desaparecida junto a una



Taller Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2010.
Fotografía: Rodrigo Grajales

amiga 6 años atrás. En la foto que nos compartieron, aparece la madre cuando fue reina del pueblo. “¿Por qué les da miedo hablar? A nosotras nos mataron a mi mamá y los niños estamos listos a hablar”, fueron las palabras que Viviana Andrea pronunció en la inauguración de la Galería de la Memoria en 2009.

Los relatos de Trujillo son desgarradores porque, como se señala en la portada del primer gran informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, la Masacre de Trujillo es “Una Tragedia que no Cesa”.

Las imágenes y las historias se fueron cruzando en nuestros talleres. Hijos, hijas, hermanas, hermanos, esposas, madres, sobrinos, amigos continuaron su duelo en la realización de las pinturas que, finalmente, recorrieron las calles de Trujillo, en la Peregrinación del 17 de abril de 2010. En el peregrinaje cruzamos el Parque Monumento, sus osarios, el muro “La sombra del amor” (obra-monumento realizada por el artista kurdo Hoshyar Rasheed), el mausoleo del padre Tiberio Fernández, para llegar a la orilla del río Cauca, en la población de Riofrío. Allí, con diferentes congregaciones religiosas, en una sola voz se bendijeron sus

aguas, en un acto simbólico donde participaron casi cuatrocientas personas venidas de varias regiones de Colombia, estudiantes de diferentes universidades, profesionales, religiosos, sacerdotes, campesinos, afros, organizaciones de derechos humanos y organizaciones sociales, niñas, niños, jóvenes, adultos, artistas, poetas, escritores e investigadores.

De esta forma, podemos decir que *Magdalena por el Cauca* continúa en Trujillo. La potencia del gesto artístico, realizado de manera participativa, tiene un peso simbólico y comunitario que le confiere la duración necesaria para permanecer en el tiempo: ya no es una memoria individual, es una memoria colectiva representada en retratos que, a la vez, narran nuestra propia vulnerabilidad y nos hablan del dolor colectivo.

Esta obra configura la reiteración del gesto expresivo como oportunidad de denuncia y

del gesto artístico como sustrato del dolor ajeno para reconocer el propio. De allí, el impacto de la experiencia en Trujillo para las siguientes propuestas de obra. Cada nuevo proyecto ha significado la continuación del ejercicio artístico, no directamente en Trujillo, pero sí insistiendo en temas que aún continúan sin resolverse en el país, como la desaparición forzada, el respeto y defensa de los derechos humanos, el derecho a la vida y la búsqueda incesante de la verdad. El vínculo con la comunidad y la resonancia de los proyectos colectivos realizados han sido la mejor estrategia para permanecer en este territorio.

De acuerdo con la Hermana Maritze Trigos², lideresa de AFAVIT,

La obra *327 Alumbramientos por las huellas del olvido* (2013) se convirtió en un desafío para AFAVIT, para exigir al Estado colombiano la identificación de los

desaparecidos que se encuentran en el cementerio de Marsella (Risaralda). El Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, con su gran compromiso en exigir justicia, inició este proceso de búsqueda de los desaparecidos. Desde 2016, con la Fiscalía y Equipo Forense, se tomaron 33 pruebas a madres de desaparecidos en Trujillo, para el ADN; en el 2018, se tomaron nuevas pruebas, hasta lograr 60. El lunes 21 de mayo de 2018, en una segunda etapa de búsqueda, en el cementerio de Marsella, se hicieron las primeras exhumaciones con el compromiso de seguir explorando otros sitios en Trujillo. Esta obra representa un ¡Acto de dignidad y justicia, por el derecho de las víctimas a una sepultura digna!

2. Comunicación personal del Colectivo de Magdalenas por el Cauca con la hermana Maritze Trigos, promotora de AFAVIT).

4. *A partir de los distintos procesos llevados a cabo por el Colectivo Magdalenas por el Cauca, ¿cómo definirían el sentido de su proyecto artístico frente a la violencia política y el conflicto armado vivido en las distintas zonas geográficas del país donde han trabajado?*

Gabriel Posada: Colombia es un país centralista, clasista y conservador, marcado por una violencia que tiene origen en el despojo de la tierra por la fuerza. El Estado es incapaz de garantizar el cumplimiento de la ley y asegurar unas condiciones de vida dignas para las comunidades. Por otro lado, la concentración de población en grandes núcleos urbanos ha terminado por conformar dos realidades: la urbana y la rural. La una excluye a la otra. En una, se toman las decisiones y, en la otra, se sufren sus consecuencias.

En ese contexto, los ríos se han convertido en los lugares adonde van a parar los “deshechos”, llenándolos de podredumbre. Los cadáveres arrojados al río no son otra cosa que el reflejo de un país que piensa en la muerte como un mecanismo de asepsia social e ideológica. Pensando en limpiar sus crímenes con el agua de los ríos, nuestra sociedad ha terminado por convertirlos en prueba de nuestra indolencia, en testimonio de nuestra vergüenza.

Yorlady Ruiz: En las grandes urbes hay un país desdibujado. Se desconocen los ríos, los valles, las montañas. Somos un país que siempre mira para otro lado, al espejo de sus fachadas, que da la espalda a la realidad de los territorios lejanos. Este letargo es el germen de los hechos de violencia que son ignorados en los medios de comunicación, en las oficinas donde se toman las decisiones. Se trata de una violencia estructural y sistemática que

se ha encargado de promover odios, desigualdad, pobreza y muerte. De ese trasfondo político nace nuestro trabajo artístico. Nos hemos preocupado por crear un dibujo del territorio, mirando a los ojos, acompañando las diversas manifestaciones de ternura y de dolor frente a la pérdida; buscamos reconocer el lugar de las personas, para poder construir memoria en conjunto.

De esta manera, cada obra nuestra es proyectada como un ejercicio colectivo, que moviliza pensamiento desde lo simbólico y activa la voz de la comunidad desde lenguajes diversos. Por eso, las acciones van más allá de la pancarta y la arenga. La metáfora simbólica y expresiva que agencia el arte, permite otra traducción de lo que les ha sucedido a las víctimas; en esta línea, es altamente provocadora y permite que emerjan otros discursos de la realidad.



Taller Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2010.
Fotografía: Rodrigo Grajales

5. *¿Qué implicaciones tiene para ustedes como artistas abordar la violencia y el conflicto desde la interacción directa con las asociaciones de familiares de víctimas y el trabajo en los contextos geográficos y sociales en los que ocurrieron hechos de violencia política?*

Yorlady Ruiz: Nuestro imperativo ético ha sido la responsabilidad con cada una de las personas y de los lugares donde se ha podido construir obra, respeto por la vida y el sufrimiento ajenos. Generalmente, trabajar en un territorio implica empaparse de la vida del otro, de su universo cotidiano. La mayoría de personas que hacen parte de las asociaciones de víctimas o comunidades en resistencia están en riesgo constante y eso implica tener mucho compromiso frente a su seguridad. A pesar de ello, son aguerridos y mantienen un coraje pleno en la defensa de su dignidad. En situaciones muy complejas, difícilmente se amedrentan; siempre mantienen la fuerza solidaria. Frente a ello, la pregunta constante es ¿cómo hacer una obra donde las personas no se pongan en riesgo? En este sentido, la obra representa un filo, delinea un límite muy delgado que nos sirve para mantener nuestra mi-



Taller Galería de la Memoria de AFAVIT, Trujillo, Valle, 2010.
Fotografía: Rodrigo Grajales

rada atenta, de tal manera que no se afecte la vulnerabilidad del otro.

La belleza del compartir, reconocer las luchas anónimas que han tenido las víctimas y cómo mantienen el espíritu fuerte nos han transmitido esa solidaridad y confianza que se requiere para el trabajo colectivo. Esa condi-

ción fortalece el deseo de insistir, a pesar de la desazón tan grande que genera la maquinaria instituida del poder. De algún modo, a través de los gestos que realizamos con las comunidades, estamos enfrentados a un Estado hostil, a las grandes mafias narcotraficantes y a sus aliados terratenientes. La obra es el testimonio de que estamos ahí, denunciando tanta alevosía y alertando su continuidad sistemática, a pesar de la impotencia que nos asiste a todos los artistas.

Esas implicaciones son también las que se piensan desde un escenario “ideal” al que se quisiera llegar, pero la realidad es tan dura y compleja que sales de un territorio y no sabes después a quiénes pueden asesinar o desaparecer. Por eso, se deben asumir responsabilidades sobre la manera de contar, registrar, hacer, estar en los sitios, porque en cada acto se debe valorar la vulnerabilidad del otro.

Esas implicaciones son también las que se piensan desde un escenario “ideal” al que se quisiera llegar, pero la realidad es tan dura y compleja que sales de un territorio y no sabes después a quiénes pueden asesinar o desaparecer. Por eso se deben asumir responsabilidades sobre la manera de contar, registrar, hacer, estar en los sitios, porque en cada acto se debe valorar la vulnerabilidad del otro al proponer una idea.

Es responsabilidad de los artistas gestionar una visibilidad estética y simbólica en donde no se corran riesgos para los participantes en el proyecto, pero sin que se minimice el accionar o se renuncie al efecto amplificador del gesto creado.

Se debe procurar inscribir un registro que sea fundamental para detonar la memoria de los hechos.

6. *El valor asignado al diálogo, a la proximidad, a la palabra de los sobrevivientes y familiares de víctimas cobra especial sentido en este proyecto; sin embargo, el valor de lo testimonial no aparece ligado a la literalidad de las palabras o a la reconstrucción objetiva de experiencias ligadas a la violencia, sino a su capacidad de activar otros rasgos expresivos de tal experiencia, que enmarcan el insumo de la mediación de prácticas artísticas. De acuerdo con esto, ¿cuál es el lugar de los testimonios, las experiencias y los relatos de víctimas y familiares dentro de sus proyectos creativos?*

Yorlady Ruiz: En la poética del hacer y la poética de la imagen contada, el testimonio se vuelve fundamental como relato, pues para darle forma, rumbo o estructura, suscita luga-



Instalación balsa *La Llorona*, *Magdalenas por el Cauca*, 2008.
Vereda Cauca (Cartago), Valle. Fotografía: Gabriel Posada

res comunes, especialmente, en lo sagrado y lo mítico.

El testimonio se instala en la obra. Ejemplo de ello es el performance *La Llorona*. En su inicio, no estaba concebido dentro de *Magdalenas por el Cauca*, pero se reveló cuando los ribereños participaron con sus testimonios y



Performance *La Llorona*, vereda Cauca (Cartago), Valle, 2008.
Fotografía: Gabriel Posada

vivencias alrededor del río. En distancias cortas, entre una vereda y otra, encontramos variaciones de *La Llorona* que comprometían su experiencia con el río, una relación directa sobre la pérdida, el llanto, cuerpos desmembrados y el impacto espectral que prolonga el mito.

El testimonio es el relato vivo de lo sucedido, de la experiencia guardada y sedimentada, que, a pesar de las elucubraciones míticas, mantiene una fuerza que conecta con la verdad, porque no está mediado por nada externo, excepto por la experiencia de quien lo está narrando; es decir, tiene una voz verdadera y termina siendo bello por la sinceridad que guarda en el subtexto.

Algo similar a ello sucede cuando las personas cuentan lo propio, “lo que a mí me pasó”. Se reactiva la memoria y dan cuenta de la historia de una manera muy distinta. Hay textura, color, sentimientos, recuerdos, afectos, hay una casa, un pueblo, un barrio, sonidos, música, nace en uno una nación desconocida y los seres silenciados se levantan y los ves que atraviesan el pasillo y te miran a los ojos. El testimonio da vida a esos episodios que, en general, por el paso de los años, se van borran-

do. El testimonio vuelve y ubica todo o reubica todo, capa por capa reconstruye la casa y la desarma.

Gabriel Posada: El gesto artístico también activa el relato y permite el testimonio. Durante el performance *Animera*, en Buenaventura, no se hizo difusión previa, no había información alguna de lo que iba a suceder, salvo el permiso de los líderes del barrio La Playita en Baja Mar. Al iniciar el recorrido silencioso y fúnebre, logramos escuchar cómo evocaban a la Madre de agua, espíritu del agua que se roba los niños y los hombres y los desaparece en el mar, similar al mito de la Llorona. Encontramos afinidad en algunos relatos, lo que consolida el lenguaje de lo que se está proponiendo.

Es posible comunicarse a través del lenguaje y del gesto artístico. Desde la Carbonera en Pereira, hasta Trujillo y Buenaventura, los relatos son muy similares, aluden a las muer-



Performance *Animera*, calle Punta Iccaco, Buenaventura, Valle, 2014.
Fotografía: Gabriel Posada

tes violentas que flotan en las aguas, al miedo a los victimarios, como el relato de don Pompilio, un líder de Puente Nayero, en febrero de 2015, un mes después de que Yorlady realizara el recorrido de la *Animera* y la sacara fuera del barrio protegido para caminarla por Punta Iccaco (calle de los paramilitares): “¿fueron uste-

des los que hicieron eso? Ese día, dos paramilitares se tiraron al mar pensando que la muerte había llegado por ellos”.

7. *Es indudable que las prácticas estético artísticas están jugando un papel fundamental en los procesos de resignificación de la memoria y en muchas de las acciones que comprometen la implementación de los Acuerdos de Paz en Colombia. Desde la experiencia del colectivo Magdalenas por el Cauca, ¿cuál sería el papel de las prácticas artísticas en la construcción de procesos de memoria histórica sobre la violencia política y el conflicto?*

Gabriel Posada: Más que ajustarse a un sistema de memoria desde la perspectiva del Estado, nuestra pretensión ha sido la de afirmar que esa memoria debe construirse

desde los territorios, desde las personas, desde las asociaciones de desaparecidos y víctimas del conflicto armado, haciendo eco a las reclamaciones que han tenido históricamente y la realidad que enfrentan. Desde esta perspectiva, la experiencia está basada en el ejercicio de la investigación artística, atravesada por el reconocimiento del territorio y de una labor de escucha constante. Estar, sensibilizar y activar una memoria visual en los lugares. Esa es nuestra práctica.

8. *De acuerdo con el crítico y curador Gerardo Mosquera, las prácticas contemporáneas en Latinoamérica han operado un giro muy significativo, demarcando su lugar de enunciación, el "Desde aquí", sin que ese lugar se convierta en una suerte de carnet de identidad portado para posicionar las creaciones. Se trata de la incorporación de*

un sistema que pone el énfasis en los lenguajes expresivos y aborda las problemáticas dentro de categorías más amplias; en este caso, el dolor, la pérdida, la ausencia, no son problemas que representen un grupo cultural o un contexto geográfico particular, sino más bien de un orden de lo humano, que nos identifica como miembros de una comunidad planetaria con problemas y padecimientos comunes. ¿Qué ha representado para Yorlady Ruiz y para Gabriel Posada el impacto de Magdalenas por el Cauca en el contexto nacional e internacional?

Yorlady Ruiz: La visibilidad del proyecto nos ha hermanado y fortalecido en la defensa de los derechos humanos, especialmente porque, en los lugares donde hemos expuesto la memoria de nuestras acciones, hemos cono-

cido personas e intercambiado experiencias relacionadas con los procesos de transmisión de la memoria colectiva del pasado reciente.

Constantemente, asistimos y somos partícipes de paneles de discusión y debate en torno al carácter simbólico del río como lugar donde las víctimas fueron arrojadas. En estos espacios, encontramos aspectos que representan las luchas en la búsqueda de los desaparecidos de pasados dictatoriales con o sin democracia, del presente, en países como Colombia o México, pero también las nuevas formas de desaparición que dan cuenta de nuevos sujetos que el sistema busca desaparecer, haciendo evidente que existe una continuidad en la práctica, como el caso de la desaparición y el desplazamiento forzado en Buenaventura.

Nuestros pares a nivel global son una sola voz que se alza en la dignidad. Lo que realizamos se hace universal al mostrar nuestro con-



Taller *Magdalenas por el Cauca*, 2010.
AFAVIT, Trujillo, Valle, Valle. Fotografía: Gabriel Posada

flicto armado desde las regiones más apartadas de Colombia regadas por sus dos más importantes ríos, convertidos, por décadas, en tumbas anónimas a los ojos del Estado. Se trata en realidad de la ratificación triste de que los ríos del mundo han sido un común denominador de la desaparición forzada de seres

humanos como en el Río de la Plata en Argentina y Uruguay y el río Spree en Berlín. Las huellas de nuestras acciones como ciudadanos del mundo no están alejadas del camino que nos depara el cotidiano transcurrir de nuestras vidas en una sociedad como la nuestra: traicionada, manipulada, chantajeada, expropiada y dividida.

Ahora bien, el andar la geografía nacional e internacional nos abrió los ojos ante la devastadora crueldad del victimario al servicio de intereses políticos, mercantiles, de usurpación de la tierra y el consecuente paramilitarismo. Los territorios visitados por Magdalenas por el Cauca, con su memoria, recogen testimonios devastadores por su crudeza y, a la vez, la más alta fortaleza entre las víctimas que nos han abierto las puertas de su encierro para seguir llevando a cabo acciones que revitalicen y dignifiquen la memoria de sus ausentes.

Finalmente, quisiera compartir las palabras que Gabriel leyó en la inauguración de la “Memoria fotográfica” del proyecto, el 14 de diciembre de 2015, en la Ex Esma de Buenos Aires, donde tuvimos el honor de abrir una nueva sala de exposiciones llamada “La Patria Grande” en la que, a partir de ese momento, se mostrarían prácticas artísticas de otras naciones diferentes a la Argentina, en las instalaciones del edificio “30.000 compañeros presentes”. Dijo Gabriel:

Venimos de un país desangrado por la violencia, saqueado por la oligarquía, mano-seado por el capital extranjero y arrodillado ante el imperialismo estadounidense. Somos los hijos de Diego, Dora, Rosalba y Jesús, ellos, tan humildes y generosos como la tierra cafetera en donde nos parieron. Somos artistas ante la inequidad que nos rodea. Nuestro lenguaje común,



Iluminando el recuerdo en el río de la Plata, Montevideo, Uruguay, 2015.
Fotografía: Gabriel Posada

un río y un mar como instrumento para construir memoria en medio de un conflicto humanitario que no cesa. Somos agua, somos río, el músculo que dibuja este mapa territorial que nos hermana y revela contra el olvido. Venimos de Colombia y no con la suerte de más de cinco millones de desplazados y más de 50.000 des-



EX ESMA, Buenos Aires, Argentina, 2015. Fotografía: Gabriel Posada

aparecidos; venimos por ellos, venimos de Trujillo, Riofrío, Roldanillo, La Victoria, Buenaventura, Tuluá, Riohacha, Beltrán, Puerto Berrío, La Carbonera, Estación Pereira, Caimalito, poblaciones que quizá ustedes nunca han escuchado pero que nuestra exposición las nombra. Estamos aquí por ese inevitable designio de alcan-

zar el sueño de conocer el proceso de Memoria que ustedes tienen aquí y que tanto hemos admirado desde el cine, la música, la literatura, la lucha perenne por los Derechos Humanos y la búsqueda insaciable por sus desaparecidos. Gracias a Memoria Abierta, a su directora Valeria Barbuto, a la línea fundadora de las Madres de Mayo, por permitirnos estar aquí, por abrirnos las puertas de este edificio y esta sala que hoy honrosamente inauguramos.

9. *En la aproximación académica que hemos venido realizando, tanto a su trabajo como al de otros artistas que aluden a las dinámicas del conflicto armado y la experiencia de la violencia política, vemos como un aspecto central el hecho de entender estas prácticas como formas de mediación entre las víctimas y sus procesos de reela-*

boración o resignificación de las experiencias vividas, ¿cómo valoran ustedes esta posibilidad dentro de su trabajo creativo?

Yorlady Ruiz: *Magdalenas por el Cauca* es una obra enfática sobre la condición del otro, no necesariamente acude al testimonio directo de los sobrevivientes o de los familiares de las víctimas. En muchos casos, solo el hecho de participar de forma activa en las acciones o de presenciar las intervenciones como espectadores o colaboradores, activan la historia y la memoria. Es así como una imagen o una obra impulsan vivencias que nos permiten reconocernos en un duelo, que no es individual sino colectivo.

La obra o el gesto proponen un lugar, un escenario metafórico que permite tramitar en colectivo ese duelo. Cada sedimento de la obra, desde la investigación hasta su presen-

tación final, tiene una fuerza simbólica particular. Aquí la imagen se vuelve traductora y empática, nos pone a todos en el mismo plano de vulnerabilidad. Además, nos permite reconocer que cada uno de nosotros puede ser uno de esos rostros o cuerpos.

10 *En la perspectiva de los procesos de transición que vive el país a raíz del acuerdo firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, ¿cuál consideran que debe ser el papel que le corresponde asumir al arte y a los artistas?*

Colectivo Magdalenas por el Cauca: Auspiciar el diálogo y sus formas de convencimiento por el derecho a la vida, narrar, mostrar, crear, enseñar y defender las libertades ciudadanas, asumir un pensamiento crítico ante los poderes ilegítimos que rondan nuestras formas de vida colectiva, salir a las calles,



Resonancias derivas del agua, 15 SRA Centro Occidente, Museo de Antioquia, 2015. Curaduría Luis Fernando Arango. Fotografía: Gabriel Posada

a la orilla de los ríos y nuestros mares. Es una responsabilidad que nos corresponde como ciudadanos, la de apoyar una transición.

El arte no es político porque profese una ideología; es político porque es creado por seres humanos que habitan un contexto y establecen una relación expresiva con la realidad.

En esa medida, su papel es motivar reflexiones sobre la manera como nos estamos relacionando con los demás en este territorio.

Creemos que el papel en el actual contexto social y político del país es motivar ejercicios de memoria, individuales y colectivos y, de la misma manera, llamar la atención sobre el poder de lo simbólico en la construcción de tejido social. El arte no es una herramienta pedagógica ni un instrumento de propaganda, sino un dispositivo potente para propiciar modos de relacionarnos con la realidad.

11. *En 2018 a raíz de la conmemoración de los 10 años de Magdalenas por el Cauca, ustedes realizaron la instalación Laberinto de Ausencias, ¿podrían contarnos en qué consiste este proyecto y en qué contexto se ha presentado?*

Colectivo Magdalenas por el Cauca: Para conmemorar los primeros 10 años de Magdalenas por el Cauca nos propusimos realizar una serie de actividades que dieran cuenta del trayecto recorrido. A pesar de que nuestro proyecto artístico se sitúa en Risaralda y Valle del Cauca, buscábamos generar una experiencia local frente al tema de la desaparición forzada; así fue como empezamos a plantearnos la idea de una intervención urbana, que diera cuenta del drama de la desaparición forzada en la región durante el tiempo que lleva nuestro proyecto.

Uno a uno se fueron revelando nombres en la página de Medicina Legal. Durante meses, Gabriel estuvo descargando cada rostro, escribiendo sus datos básicos con sumo cuidado para evitar otra desaparición simbólica en la intervención. La estructura del laberinto se dio como una bonita coincidencia, luego de

ver una publicación del maestro Dioscórides Pérez refiriéndose al laberinto de la Catedral de Chartres. Con la claridad que da el tiempo, en 2019, presentamos la propuesta a una de las convocatorias locales para arte público y salió beneficiada, entonces, iniciamos la preparación para su puesta en escena.

Sorteando las vicisitudes del clima, imprimimos las fotografías en un material resistente al agua y dibujamos el *Laberinto de ausencias* en la plaza cívica Ciudad Victoria de Pereira, el 30 de agosto de 2019, Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada. A lo largo del laberinto, ubicamos los rostros de 2.926 personas desaparecidas en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, en estricto orden cronológico, desde enero de 2009 hasta principios de agosto de 2019.

Un año después, el 28 de noviembre de 2020, realizamos una segunda intervención

en el Bulevar del Distrito especial de Buenaventura (Valle), con la colaboración de la organización Capilla de la Memoria-Casa Social, Cultural y Memoria de ese municipio. En esa oportunidad, incluimos los registros faltantes de personas desaparecidas entre agosto y diciembre de 2019. En total, se incluyeron 3.066 fotografías. Esta intervención propuso una reflexión en torno al ciclo de continuidad que representa la desaparición en el territorio.

El elemento simbólico de mayor relevancia en esta propuesta fue la figura del laberinto, la cual alude a ese camino incierto que recorren las personas ante los prejuicios, las amenazas, la búsqueda incesante y el periplo institucional al que son sometidas cuando asumen la dolorosa tarea de hallar indicios de sus familiares. Lo diseñamos para un espacio abierto, de libre acceso y circulación, y sobre el suelo de la plaza pública.

En el caso de Pereira, el espacio elegido fue la Plaza Cívica Ciudad Victoria, que tiene una historia oculta de personas que sufrieron el impacto de la transformación de la antigua galería de la ciudad. No se tiene certeza de las personas desaparecidas en esa zona; todo hace parte de esa historia no contada de la renovación urbana y las implicaciones que tiene el desarrollo de las urbes sobre las historias de vida de unos sectores de la sociedad que no cuentan como ciudadanos.

Por el impacto de este nuevo proyecto, desde el 2009, nos hemos mantenido atentos y receptivos a diversas invitaciones, para llevar la instalación a otros territorios. Esto nos ha permitido deambular por Colombia, narrar las muertes trágicas que han recorrido nuestros ríos, las desapariciones que testimonia el territorio y experimentar el eco atroz de otros procesos, de lugares distantes que nos narra-



Laberinto de ausencias. Plaza Cívica Ciudad Victoria, Pereira, 2019.
Fotografía: Juan Pablo Bedoya

ron sus historias, más allá del rostro de la mujer que busca pacientemente el desaparecido.

Así, fuimos reafirmandonos en el territorio donde habitamos y desde donde partimos. Por eso, el propósito de este proyecto era volver la mirada sobre nuestro propio trayecto, para cuestionar qué había pasado con los desaparecidos en la región.

12. *Si partimos de asumir, como ya se señaló anteriormente, que estas intervenciones artísticas que visibilizan situaciones tan complejas, relacionadas con la violencia política enquistada en el territorio colombiano, generan un gran impacto en los espectadores y representan un llamado a los responsables de garantizar los procesos judiciales que conduzcan a una reparación, en el caso de la intervención Laberinto de Ausencias, ¿cuáles fueron algunas de las implicaciones de hacer visibles esta cantidad de rostros de personas desaparecidas en el espacio público? ¿Qué aspectos resultaron más desafiantes de esta intervención y de lo ocurrido en los espacios donde se ha realizado?*

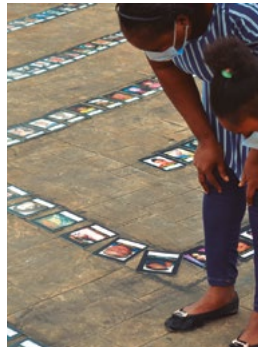
Colectivo Magdalena por el Cauca: Encontrarnos con los familiares de desaparecidos fue una de las mayores implicaciones. Uno de los temores era que llegara una persona y no encontrara a su familiar, ya que el desorden de la página de Medicina Legal nos hacía correr ese riesgo.

Cuando se hicieron las balsas de las *Magdalena*s, el icono imperativo fue el rostro de la mujer que busca, la imagen se volvía el reflejo de las madres de Colombia; en el caso del *Laberinto de ausencias* era el rostro del desaparecido el que nos devolvía la mirada. En el laberinto había una interacción mística desde el mismo momento del trazo del dibujo donde nuestra corporalidad física se dispuso al gesto de estar agachados más de 14 horas realizando la vera para cada foto y el camino para cada transeúnte. Existía una fuerza espiritual en ese momento que se implantó en la obra



△
Laberinto de ausencias,
Plaza Cívica Ciudad Victoria, Pereira, 2019.
Fotografía: Juan Pablo Bedoya

▷
Laberinto de ausencias,
Plaza del Boulevard, Distrito Especial
de Buenaventura, Valle, 2020.
Fotografía: Gabriel Posada



terminada, al concentrar tantas almas juntas esperando una respuesta.

En Pereira, en el centro del laberinto instalamos un espejo, lo que implicaba un ejercicio de persuasión, de auto reconocimiento, en el que el espectador era interpelado de manera directa; al tiempo que entraba en relación con la fragilidad de la vida, confrontaba su propia existencia.

Sin la necesidad de ser víctimas de la desaparición o hacer parte de una organización de víctimas, el *Laberinto de Ausencias* puso de presente este acontecimiento como una realidad colectiva. La invitación inicial era hacer una meditación silenciosa durante el recorrido; al salir del laberinto, las personas se mostraban bastante afectadas, incluso algunos no fueron capaces de entrar. En Buenaventura (Valle del Cauca), fueron evocados Yema-yá y los Orishas que, en la noche, brindaron lluvia y

humedad y, en el día de la muestra, una brisa que nos trajo el abrazo de los ausentes.

La pregunta reiterativa a la entrada del Laberinto era ¿son muertos?, les decíamos que no, que son desaparecidos y nos respondían: “Por eso, son muertos”. Una afirmación y una sentencia bastante delicadas, de acuerdo al drama de la desaparición, ya que muchas familias siguen a la espera del ser ausente. Sin embargo, esto desvela el imaginario con el que hemos convivido, al afrontar tantos tipos de violencia y violación a los derechos humanos. La respuesta es siempre: “No, no podemos decir que están muertos porque justo ese es el reclamo que hacen esas 3.066 miradas: no dar por sentado que el otro está muerto y nada más.”

Un aspecto significativo de la obra lo constituyó la posibilidad abierta a la participación del público, de penetrar el espacio, el hecho

de que el Laberinto fuera transitable y que su misma estructura fuera paradigmática, porque era necesario girar y buscar el camino muchas veces para finalizar el recorrido.

Esa circularidad pudo generar ansiedad de querer llegar pronto al centro, ante la incertidumbre de sentirse perdido. Una vez los asistentes decidieron entrar al Laberinto, sus cuerpos se dispusieron para conversar íntimamente con las fotos, las miradas, las edades, un sinfín de características que permitieron construir alegorías sobre esas vidas, incluso con las fotos que son difíciles de percibir.

Y el río sigue su tránsito...

El diálogo que aquí recogemos da cuenta de un tránsito complejo, pero, al mismo tiempo, considerado y elocuente, sensible y oportuno. En él se condensan algunas de las implicaciones y riesgos asumidos por el colectivo artístico Magdalenas por el Cauca desde 2008, cuando sus integrantes decidieron aproximarse a los testimonios y las experiencias relacionadas con la violencia política en Colombia, a partir de una serie de procesos de intercambio, consensuados y colaborativos, que sirvieron de punto de partida para la creación artística.

La experiencia cobija más de una década de iniciativas de mediación en las que Gabriel Posada y Yorlady Ruiz acompañan a las comunidades de algunos municipios del Valle del Cauca y Risaralda, en la tramitación y resigni-

ficación de una serie de acontecimientos vinculados con la desaparición forzada, los homicidios selectivos, las masacres, el despojo y el desplazamiento de sus territorios.

El trayecto dibujado por estos artistas permite reconstruir una cartografía ampliada de la memoria individual y colectiva que, además de comprometer condiciones existenciales de las personas vinculadas con los proyectos, delinea el paisaje de una geografía surcada por los rastros del dolor y la tragedia. Intervenciones *in situ*, acciones performativas, peregrinaciones, obras colaborativas, imágenes y relatos, configuran el extenso catálogo del colectivo *Magdalenas por el Cauca*, cuyo sentido aporta a la configuración de unos registros expresivos que, si bien no alcanzan a menguar el dolor o las necesidades de duelo de los sobrevivientes, sí resultan significativos para mantener latente el recuerdo de las víctimas, conmemo-

rar las ausencias y mediar la ritualización del vínculo entre la vida y la muerte.

Como lo expresamos en la reflexión introductoria a este texto, el cauce del río Cauca se ha convertido en testigo silencioso de una serie de hechos relacionados con la realidad descarnada del conflicto armado interno: un contenedor de cuerpos anónimos, sumergidos en la dramática condición de la desaparición y el anonimato, y un mecanismo simbólico de acallamiento e impunidad. Por eso, la resonancia de sentido instalada por el proyecto *Magdalenas por el Cauca* trasciende la acción expresiva de la práctica artística, para potenciar también la tensa trama de la relación entre ética, estética y política.

En su articulación, el proyecto traza una serie de tránsitos por el río Cauca, signados por la incertidumbre y la perturbación que suscita la experiencia de la muerte sin duelo

o, como bien lo expresa Ileana Diéguez (2013), la de unos cuerpos sin duelo. La ausencia de los cuerpos de las víctimas, sumada a la impunidad, el silenciamiento y el miedo al que han sido sometidos los dolientes, movilizaron el interés de Gabriel y Yorlady por desplegar la suma de gestos expresivos y acciones colaborativas de mediación estética, que recogemos en esta publicación, cuyo impacto da cuenta del gran calado político de las mismas.

Las acciones desarrolladas comprometieron la participación de diferentes organizaciones de sobrevivientes y familiares de víctimas o desaparecidos, como la Asociación AFAVIT en Trujillo (Valle del Cauca), los habitantes de Beltrán en Marsella (Risaralda) o los integrantes del Espacio Humanitario Puente de los Nayeros en Buenaventura (Valle del Cauca), entre otros colectivos de la sociedad civil, responsables de iniciativas legales y simbólicas,

encaminadas a la reparación del daño causado, la elaboración del duelo y la preservación de la memoria.

La puesta en obra de las iniciativas proyectadas por el colectivo Magdalenas por el Cauca concita un ámbito de despliegue en el que, si bien la memoria se propone como el anclaje central de los procesos creativos, es necesario reconocer cómo, en torno a ella, van emergiendo otras relaciones de proximidad, oposición o complementariedad, que ya el antropólogo Marc Augé (1998) había identificado como interdependientes a la hora de horadar la experiencia del recuerdo y la memorización: olvido, perdón, indiferencia, negligencia, remordimiento, obsesión, rencor, vida y muerte. Nociones que, como bien advierte Augé:

(...) son las menos simples de todas por ser las más opuestas y más próximas que uno pueda concebir, porque no es posible utilizar una sin pensar en la otra y porque,

incluso antes de que intentemos traducirlas a otras lenguas o encontrar un equivalente en otras culturas, nos confrontan, pese a la universalidad de lo designado, a la imposibilidad de decir la última palabra, de no poder pronunciar jamás la palabra final. (pp. 18-19).

De este modo, las prácticas a las que nos hemos aproximado en este diálogo amplían el sentido sobre la experiencia de la violencia, gestando una interdependencia de significados que se fueron concretando en los proyectos emprendidos por el colectivo, delineando así el tránsito temporal en el que fueron tomando forma; por ejemplo, los rostros de las madres de las víctimas de la masacre de Trujillo (Valle del Cauca), además de una serie de presencias espectrales en las que se conjugaban lo sagrado y lo profano, la vida y la muerte, lo individual y lo colectivo. Una con-

comitancia de gestos y rostros en la que, como advierte Ileana Diéguez (2016), se patentiza el drama del dolor y el reclamo, ya que para hacer visibles sus exigencias

(...) madres, padres y familiares ponen el cuerpo, pero también sus rostros, sus singularidades. En los espacios públicos ellas y ellos se ex/ponen y junto con el dolor instalan la rabia, instalando también el rostro de sus hijas e hijos a través de la huella fantasmática fijada en las fotos –o las imágenes– que portan.” (p. 10).

Ponerse en el lugar del otro, sensibilizarse con su dolor, conmoverse con su drama, implica experimentar un poco la realidad que viven los dolientes. Por eso, más que reconocer los rostros de quienes ya no están, para Diéguez (2013), estas imágenes desvelan los propios gestos de los familiares, “que ponen sus cuerpos poniendo sus rostros” (p. 11). Dispuestas

en las balsas que les sirvieron de soporte, estas imágenes cargadas de ausencias recorrieron el cauce del río Cauca, hasta perderse en el horizonte, en un gesto que alegorizaba el tránsito errático de los cuerpos de las víctimas, desaparecidas por la acción de los violentos y la fuerza arrolladora del caudal.

En este mismo horizonte, acciones colaborativas que comprometen una relación estrecha con la vida, como la siembra de un jardín, o que median experiencias afectivas relacionadas con la desaparición forzada y la falta de reconocimiento de desaparecidos, devienen en actos rituales de gran calado expresivo, en los que, como bien lo precisa Jairo Montoya (2021), el cuerpo del artista, al mismo tiempo que “se expone”, “se dispone” y “se propone” como espacio de significados. Se trata, en esta perspectiva, de un cuerpo que es:

(...) traza (materia) inscriptora a la vez

que una materia inscrita... al disponerse como afectado y proponerse como afectante, para configurar en y por esta exposición el espacio de una intraversión y de una extraversión: un auténtico pliegue que hace de la piel, de nuestra piel, el cuerpo extrovertido, el umbral, el límite. (Montoya, 2021, p. 250)

Estas formas de mediar entre la condición de los vivos y los muertos, entre la fuerza del recuerdo y la compleja elaboración del duelo, son las que, en suma, nos conectan con la densidad y la contundencia expresiva de este proyecto. Las implicaciones de orden estético y político, que moviliza el trabajo de estos artistas, señalan también un lugar de desplazamiento en la comprensión de la labor creativa en el contexto de una contemporaneidad dislocada y azarosa. Por eso, los artistas arriesgan posturas, metodologías de trabajo y sistemas

de participación heredados de disciplinas sociales, cuyo foco de interés, si bien no margina el contenido de las prácticas artísticas involucradas, sí le confiere otra dimensión a su sentido, en términos históricos y contextuales.

En la extensa cartografía que configuran las iniciativas de *Magdalenas por el Cauca* es posible identificar unos modos singulares de hacer en los que la propia acción creativa (relacional) activa un vínculo afectivo fundamental entre creadores, grupos y comunidades. A través de los recursos estéticos sugeridos y de su inscripción en las dinámicas culturales de los contextos intervenidos, estos modos de proceder convocan, a la vez que provocan, a los participantes para que activen su memoria, narren su experiencia y se reconozcan como agentes de una realidad concreta, bien sea como víctimas, sobrevivientes o dolientes y, por esta vía, se conviertan en protagonistas

de su propio relato, testimonien su papel en el devenir de una historia que reclama unas “maneras otras” de interlocución con los hechos históricos y sus consecuencias en las realidades individuales y colectivas de unas sociedades en constante crisis.

El colectivo Magadalenas por el Cauca



[Perfil de los artistas]

[Yorlady Ruiz]

Nació en Pereira; no tiene certeza si fue un 22 o un 23 de enero de 1979. Desde niña le interesaron las palabras y las formas; aprendió a tejer crochet y macramé al lado de su madre, a la vez que memorizaba y declamaba poemas de Porfirio Barba Jacob, que le servían para animar las veladas con su abuelo, sus tías y su padre.

A muy temprana edad quería compartir la palabra; por eso hizo la primera publicación de un poema. Para entonces, la poesía corporal empezaba a emanar un hálito de deseo. Estudió Licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad Tecnológica de Pereira. Allí, esculcando entre libros, se encontró con la voz de la cubana Ana Mendieta: una nigromante que la condujo al performance como medio de

expresión. Este encuentro le mostró que podía jugar con las dimensiones de la vida: el tiempo, el espacio, el cuerpo y la palabra. Fue su iniciación, el camino para empezar un trabajo performativo sobre la violencia en Colombia.

El encuentro con el Festival de poesía de Medellín le trajo la buena noticia de que su libro *Poemas para Juno* ganó un premio; hecho que le ayudó a comprender que el arte y la poesía eran su camino para estar en este mundo y sobrevivir desde esa orilla. A raíz de una pasantía del Ministerio de Cultura de Colombia, tuvo la oportunidad de habitar el “Espacio vacío” del maestro Dioscórides en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Bogotá. Más tarde, tentada por el camino de la academia entró a la Maestría de Estética y Creación de la UTP, donde conoció maestros que le dejaron semillas poderosas que aún nutren sus pensamientos, lecturas y escritos.

De nuevo, en 2012, la poesía, “la bien pagá”, la desnudó con el libro *Diarios íntimos*; sus páginas se hicieron merecedoras del primer premio del Concurso Colección de Escritores Pereiranos.

Su recuerdo más antiguo es el del río Otún crecido y el río de “Magdalenas por el Cauca” sembrando quebradas misteriosas en su andar. Desde entonces, la acompaña “La Llorona”, la presencia fantasmal de los desaparecidos, una extraña sensación de voces que murmuran historias y narran sus testimonios.

[Gabriel Posada]

Nació en Pereira el 18 de febrero de 1962. En esta ciudad creció e inscribió en su memoria vivencias alucinantes en las que no es fácil diferenciar la realidad de la fabulación. Muchas de esas imágenes le revelaron la inminencia de la muerte, en tanto condición de la existencia descarnada y abyecta que, de plano, trasluce la brevedad y fragilidad de la vida, ese impulso de sometimiento que anida en los seres humanos.

En su etapa escolar, su curiosidad y el deseo de entender el misterio de la muerte lo llevaron a fisgonear por entre los recovecos del cementerio San Camilo. Allí vislumbró, en la instantánea de los muertos abandonados en el anfiteatro, una imagen anticipatoria: la de los cuerpos de decenas de desaparecidos que

luego vería flotar y perderse en las caudalosas aguas del río Cauca.

Su relación con el teatro alimentó una particular sensibilidad por la creación plástica; esto le permitió explorar el universo de la música, el cine y la cotidianidad a través de recreaciones icónicas que lo animan a jugar con la forma, el cromatismo y el gesto expresivo.

Desde 2008 fortalece el proyecto creativo *Magdalenas por el Cauca*. Además de asumir una clara postura ética y política, acompaña a la comunidad afectada por la masacre de Trujillo, Valle del Cauca. Así, conecta las visiones de su primera relación con la muerte: la imaginaria religiosa, el río como contexto de vida y trayecto de su propia existencia.

Referencias bibliográficas

Augé, Marc (1998). *Las formas del olvido*, Gedisa.

Cote, Andrea. (2003). *Puerto Calcinado*. Colección Un libro por centavos. Universidad Externado de Colombia.

Diéguez, Ileana (2016). *Cuerpos sin duelo*. https://www.academia.edu/38162571/Ileana_cuerpos_sin_duelo?auto=download

Montoya, Jairo (2021) *Despliegues estéticos. Trayectos de sentido(s). Un debate actual*. Universidad Tecnológica de Pereira.

Sobre los autores

Felipe Martínez

Manizales (Caldas), 1981. Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Externado de Colombia. Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Es profesor titular, transitorio de tiempo completo del Departamento de Humanidades, Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde hace parte del Grupo de investigación Arte y Cultura. Sus artículos han sido publicados en revistas especializadas.
felipemartinez@utp.edu.co

Margarita Calle

Salgar (Antioquia), 1969. Doctora en Humanidades por la Universidad del Valle. Es profesora titular del Departamento de Humanidades, Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde dirige la Maestría en Estética y Creación, y el grupo de investigación Arte y Cultura. Ha publicado los

libros: *Metáforas urbanas. El artista y la ciudad*, 2003; *Perspectivas históricas de las artes plásticas en Pereira*, 2006; *Mutaciones y registros. Desplazamientos y convergencias del arte contemporáneo en Colombia*, 2011; *Pereira: el álbum de su historia*, 2013. Sus artículos han sido publicados en revistas especializadas.
amar@utp.edu.co

Juan Manuel Martínez

Manizales (Caldas), 1982. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Antropología Social de la Universidad de Antioquia y Profesional en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Es profesor transitorio de tiempo completo del Departamento de Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde integra el grupo de Investigación Arte y Cultura. Es coautor del libro *Rituales, rutinas y nostalgias en el centro de Pereira*, 2017, y autor de los capítulos de libro "Crimen organizado y violencia homicida en ciudades intermedias", 2020 y "Paces, justicia y convivencia social: un abordaje interdisciplinar", 2019. Sus artículos han sido publicados en revistas especializadas.
juanmanuel1@utp.edu.co



Este libro terminó de editar en octubre de 2021; la edición impresa se realizó en Panamericana Formas e Impresos S.A. y estuvo al cuidado de sus autores.

ISBN: 978-958-722-524-2



9 789587 225242

eISBN 978-958-722-525-9

El proyecto *Magdalenas por el Cauca* traza una serie de tránsitos por el río Cauca, signados por la incertidumbre y la perturbación que suscita la experiencia de la muerte sin duelo. La ausencia de los cuerpos de las víctimas, sumada a la impunidad, el silenciamiento y el miedo al que han sido sometidos los dolientes, movilizaron el interés de los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz por desplegar los gestos expresivos y las acciones colaborativas de mediación estética que recogemos en esta publicación.

